

Los ríos gallegos, oro del siglo XX



EMBALSE BARRIE DE LA MAZA,
SOBRE EL RIO TAMBRE (CORUÑA)

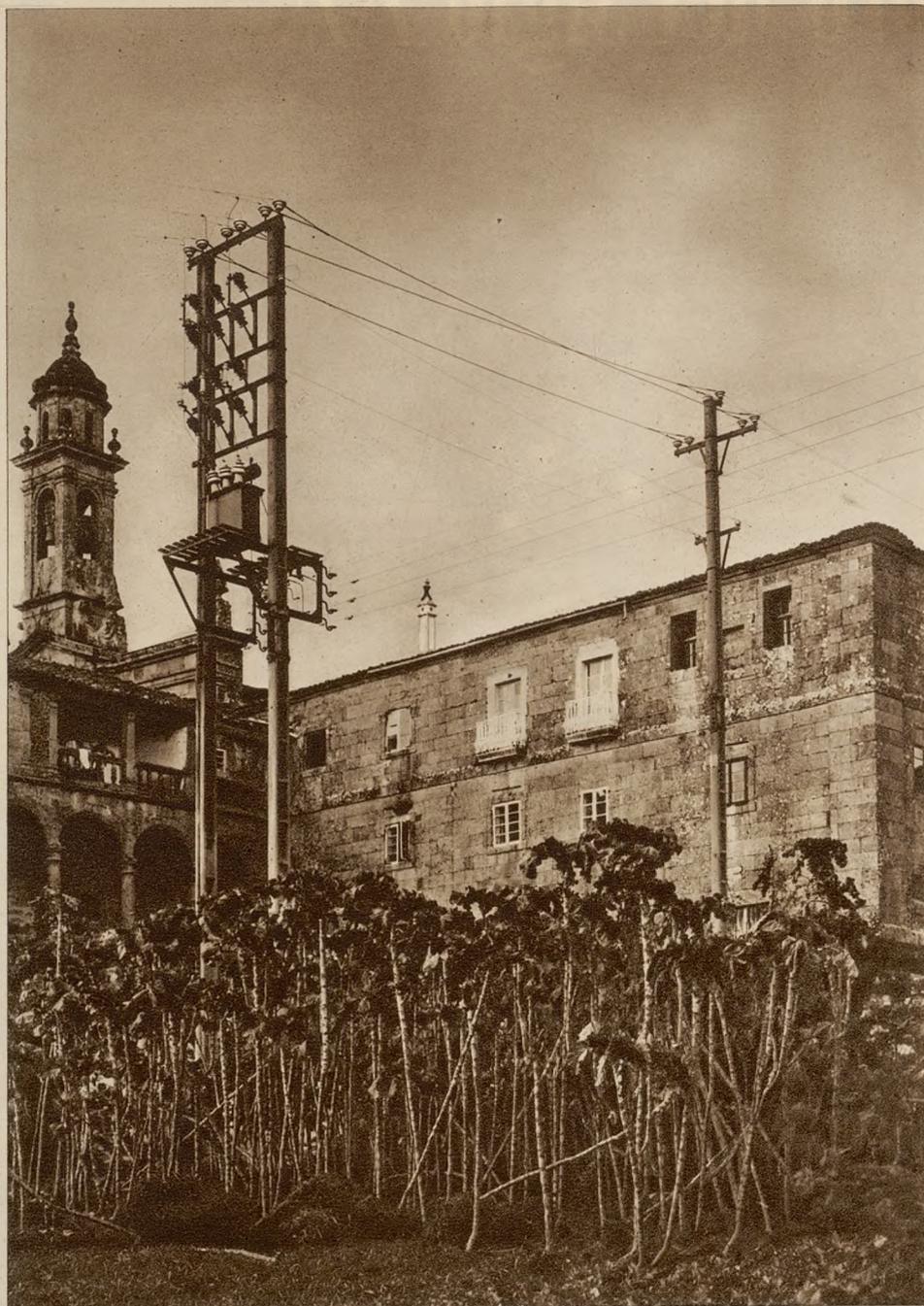
HASTA los celtas que llegaron a Galicia hace veintiséis siglos sabían que había oro en las aguas de los ríos gallegos, y lo extraían de las arenas del Sil y de otras corrientes de la región. Hoy, este procedimiento de extraer el oro gallego sigue utilizándose, y no es un espectáculo desacostumbrado para los turistas el de los hombres encorvados sobre el río cerniendo las arenas en busca de la esperada pepita.

Pero hay otra clase de oro en los ríos gallegos: un oro que se mide, no

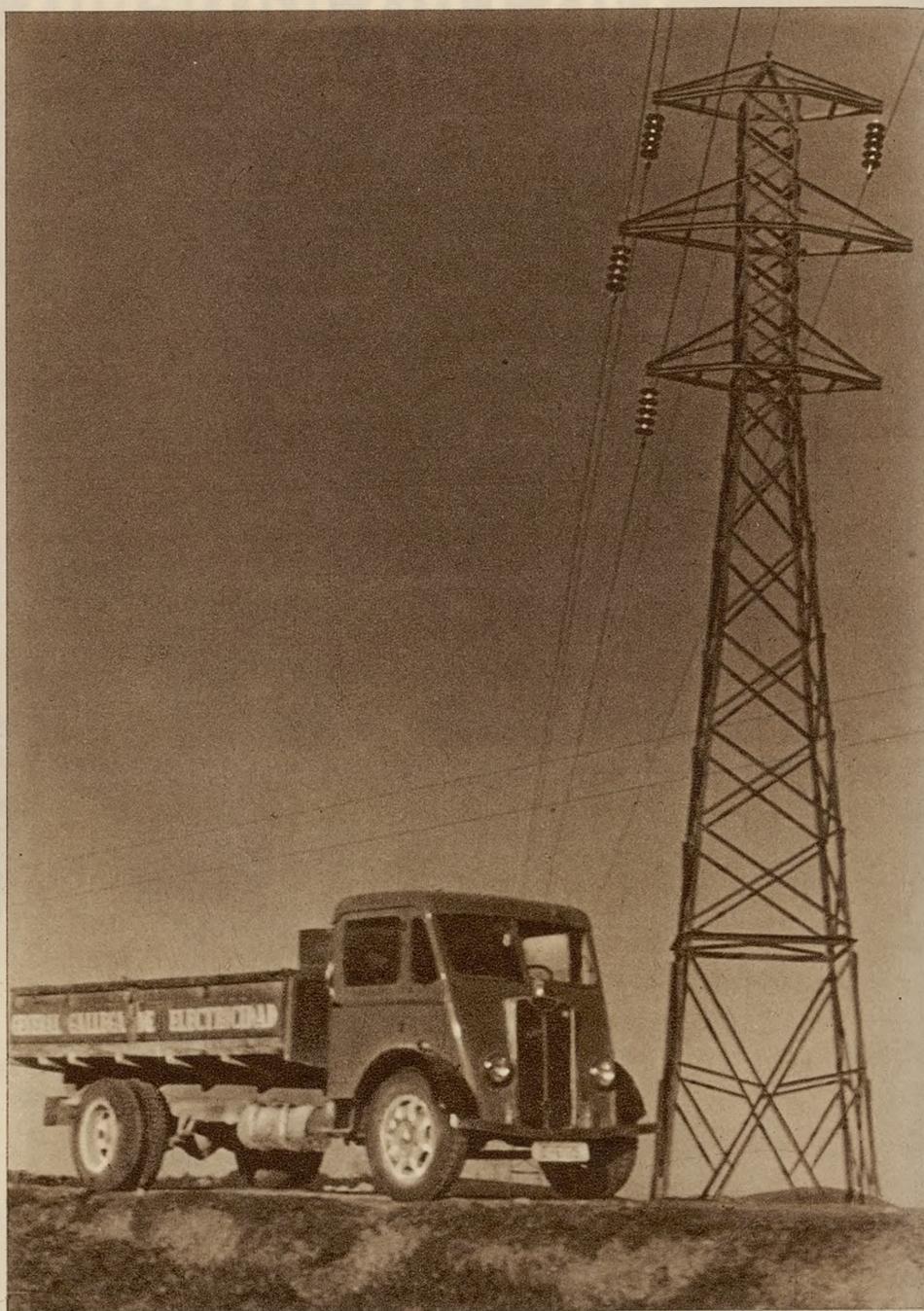
por quilates, sino por kilovatios, pero cuya explotación es mucho más productiva que la del dorado metal. Galicia, que, con sus abundantes ríos y montañas, es una gigantesca central eléctrica natural, debe a este oro la transformación más espectacular de su historia. Muchas de las «fotos» que siguen constituirán vistas desconocidas para muchos emigrantes gallegos que cruzaron «el charco» hace uno o dos decenios.

Un inmigrante en potencia—todos los gallegos lo son mientras no se

NI LA IGLESIA NI LA CASA SE CONSTRUYERON PARA SER ALUMBRADAS CON ELECTRICIDAD. Pero los postes de alta tensión han ocupado ya su puesto en el paisaje de Galicia, «la central eléctrica de España». El progreso, que en el siglo XX avanza siguiendo los tendidos de alta tensión, está llegando a miles de rincones gallegos como el de la fotografía. Quizá el paisaje pierda, pero Galicia gana. La electricidad tiene aquí por fondo viejas piedras monacales, que parecen rejuvenecerse a su luminoso contacto.



UNA VACA Y UN SILO CONSTITUIRIAN, SIN DUDA, UNA COMPOSICION DE MAS «côlor local». Pero sin el poste y el camión, la vaca y el silo apenas podrían sobrevivir en el siglo del ordeñado mecánico y de los grandes molinos harineros. La bucólica va siendo desplazada por el utilitarismo, por lo menos en el paisaje. Pero la personalidad de Galicia, el alma de la tierra, está en ellos más que en el paisaje, y no es fácil que se resienta por eso. Lo que pierde la poesía lo gana la economía gallega, y algo es algo.



demuestre lo contrario—es, en gran parte, responsable de esta moderna «fiebre del oro». La historia de Galicia en los últimos cincuenta años es un poco de historia de don Pedro Barrié de la Maza... y de la Sociedad Gallega de Electricidad. Tratándose de una historia relacionada con el oro, será mejor comenzar a contarla en millones:

La Sociedad Gallega de Electricidad se fundó con el siglo... y con un modesto capital de dos millones de pesetas. En cincuenta años, estos dos millones se han transformado en 250 para la Sociedad, y en muchos más para Galicia. La empresa distribuye ahora energía a toda la región: 200 millones de kilovatios-hora al año entre 160.000 abonados. Sus líneas de alta y media tensión alcanzan una longitud de cerca de mil kilómetros, que bastaría para rodear con una «alambrada eléctrica» todas las fronteras, marítimas y terrestres, de Galicia.

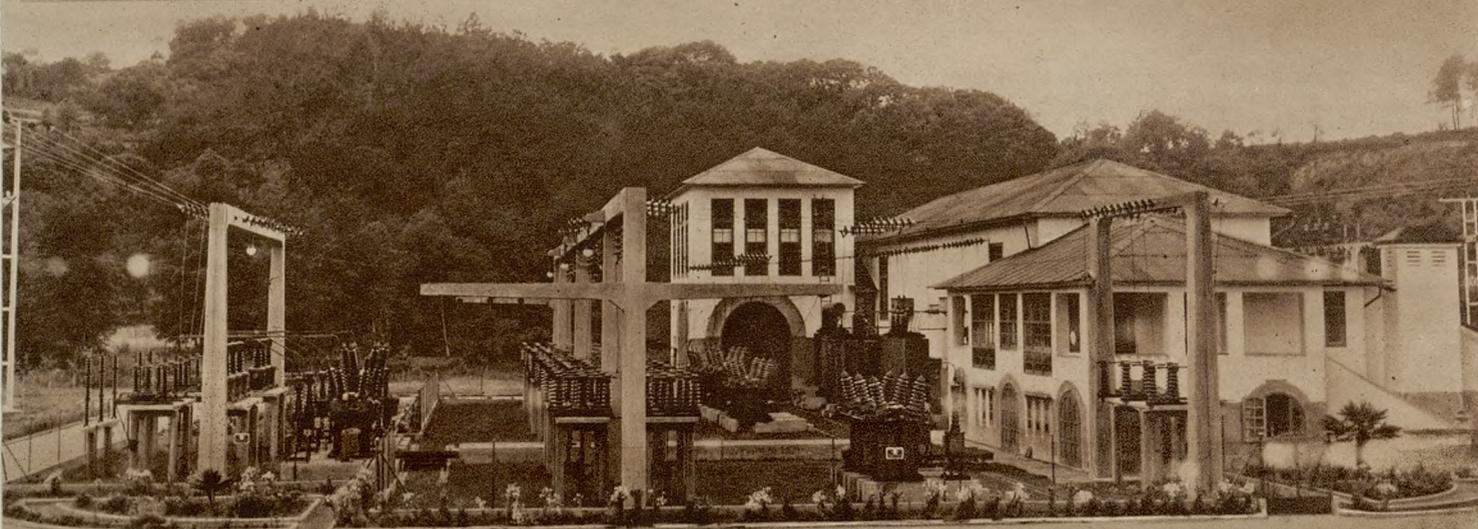
Dentro de poco, esta alambrada podrá ser doble. La Sociedad ha soli-

citado autorización para aumentar su capital a 500 millones, lo que le permitirá triplicar sus 50.000 caballos de potencia instalada en centrales y elevar su producción casi al mismo ritmo de sus pesetas: a 550 millones de kilovatios.

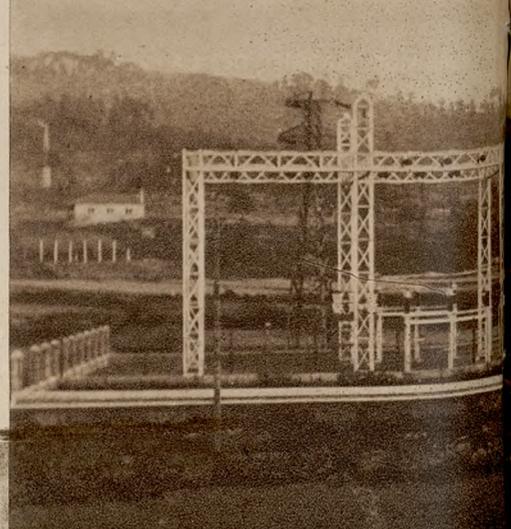
Esto supondrá robar a los ríos gallegos 200 millones de metros cúbicos de agua: demasiados metros cúbicos para extraer de ellos el oro con un anticuado cedazo. Pero los modernos cedazos de turbinas y motores están sustituyendo a los antiguos de tela metálica como instrumentos de trabajo de los gallegos. En la región más densamente poblada de toda la Península (dos millones y medio de habitantes repartidos a razón de 81 por kilómetro cuadrado), la agricultura, explotada hasta el máximo, era insuficiente desde hacía muchos años para sostener a la población. Desde siglos, la emigración a América es un fenómeno endémico de Galicia.

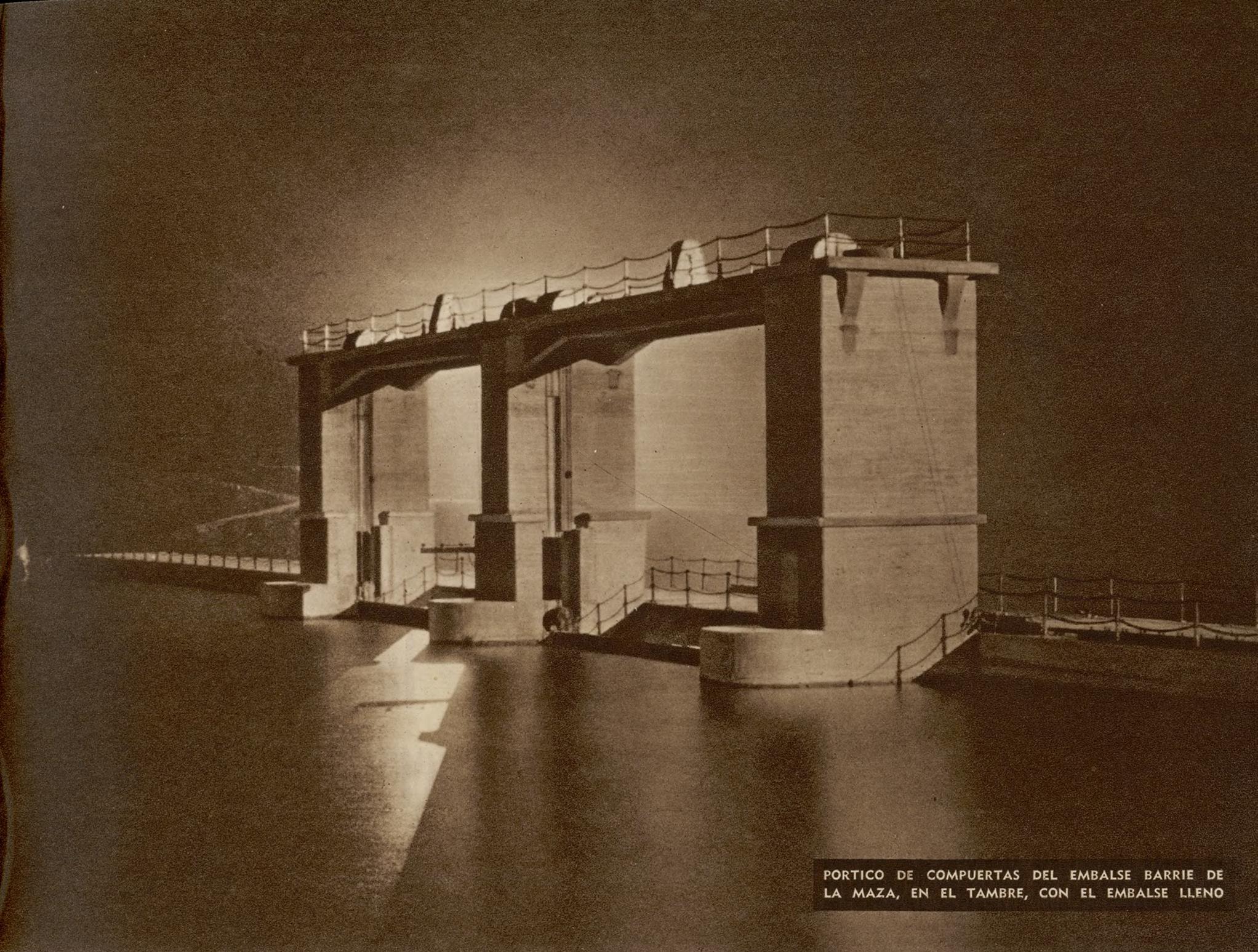
La ironía de esto es que Galicia, con sus magníficos puertos, sus minas y,

ESTACION TRANSFORMADORA DE PEDRIDO



ESTACION TRANSFORMADORA DE PADRON





PORTICO DE COMPUERTAS DEL EMBALSE BARRIS DE LA MAZA, EN EL TAMBRE, CON EL EMBALSE LLENO

sobre todo, su riqueza hidráulica, parece casi la región ideal para una fuerte industria. Esta industria es la que ahora está naciendo y la que está dando a Galicia su mayor transformación en veintiséis siglos.

Las fotografías que ilustran este reportaje dan una idea de cómo está cambiando el bucólico paisaje gallego. Muchas retinas gallegas cuya última impresión de la «terriña» se grabó hace veinte o treinta años, desconocerían hoy los sitios donde nacieron. La bucólica sólo es hasta cierto punto compatible con los tiempos modernos, y el hormigón va sustituyendo lentamente a las piedras, mientras que la vaca está siendo desplazada por los camiones.

Si la historia del progreso gallego durante el último medio siglo ha sido un poco la historia de la Sociedad Gallega de Electricidad, es lógico suponer que el futuro de esta empresa será también, en cierto modo, el futuro de Galicia. Si así es,

los auspicios no pueden ser mejores. La Sociedad, como ya hemos dicho, está a punto de duplicar su capital a 500 millones de pesetas para triplicar sus instalaciones y duplicar su producción.

«El progreso avanza por las carreteras.» Este aforismo del siglo pasado, cuyo sentido nadie mejor que los gallegos podrá comprender, podría sustituirse hoy por otro que también Galicia está experimentando de modo especial: «El progreso avanza por los cables de alta tensión.» Y a mucha más velocidad que por las carreteras.

CENTRAL DEL TAMBRE. GRUPO DE 12.000 HP.

